Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 31 (2019)

Artikel: Vocabulario Andaluz (ilustrado)
Autor: Alcalá Venceslada, Antonio
Vorwort: Prólogo
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-906311

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PRÓLOGO

Merece todo encomio el profesor Manuel Galeote por su empeño en rescatar las primeras contribuciones de la lexicografía andaluza. Lo hizo ya con el repertorio de Miguel de Toro y Gisbert (1920) y ahora le llega el momento al primigenio *Vocabulario andaluz* de Antonio Alcalá Venceslada, un libro que se imprimió en 1933-1934 (la primera fecha consta en portada; la segunda, en cubierta y colofón) en la imprenta «La Puritana» de Andújar, localidad natal del compilador. La recolección mereció en su día el Premio Conde de Cartagena que la Academia Española había convocado en 1930. A la vista de los datos editoriales que quedan consignados, júzguese de la rareza del libro y de la oportunidad de ofrecérselo facsimilarmente a lectores y bibliotecas de hoy.

En cuanto a la figura de su autor, no yace en el olvido, gracias a que le han prestado atención crítica estudiosos como Ignacio Ahumada o Francisco Manuel Carriscondo. El primero de estos nos dio en 1998 una edición facsimilar del segundo *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, el publicado en 1951 por la Academia y que ya había sido reproducido en otra de Gredos (1980). Aquella, la de 1998 servida por Ahumada, tenía un valioso anexo de complementos inéditos.

Todo ello da cuenta del gran interés que ha despertado la colección de voces allegada por don Antonio Alcalá, la más rica durante mucho tiempo para el léxico andaluz. Se dirá que es lógico atender primordialmente a los productos editorialmente más cercanos y más copiosos, en este caso la mentada edición de 1998.

Sí, pero no solo. También tiene interés la suerte de *peregrinatio ad fontes* que nos propone Manuel Galeote: rescatar, tal como se publicó, la primera muestra de los desvelos lexicográficos del benemérito Alcalá Venceslada. Téngase en cuenta que a los efectos de la

lexicografía histórica no tiene el mismo valor que un vocablo o una acepción se documenten en 1951 o en 1934. Arañar en la cronología esos diecisiete años hacia atrás puede tener su interés. Es posible que hoy algunos consultantes lleguen al *Vocabulario* de Alcalá Venceslada a través del utilísimo *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* reunido por Manuel Alvar Ezquerra. Pues bien, cuando en este el testimonio primero o único sea aquella compilación, el lector lo fechará en 1951, pues solo la segunda edición, la de ese año, se tuvo en cuenta. Así ocurre, por ejemplo, al consultar *aplastón*, «parada súbita echándose de bruces y pegando el cuerpo al suelo, que dan liebres y conejos al ser perseguidos por los perros». Pero vocablo y definición, y también el ejemplo, no copiado en el *Tesoro* («Dio de pronto el aplastón y burló a los perros»), estaban ya en 1934. Lo mismo ocurre con *apistelarse* 'emborracharse', *asquiento* 'asqueroso, que produce asco', *barribajeño* 'de los barrios bajos', *bocinero* 'que tiene la boca negra', y, de seguro, con muchos otros vocablos.

Otro rasgo valioso tiene el *Vocabulario andaluz* de 1934: los pequeños dibujos, hechos seguramente por el mismo autor, que acompañan a algunas definiciones. Los lexicógrafos no podemos comulgar frívolamente, ni mucho menos –sería tirar piedras contra nuestro propio tejado–, con la tópica afirmación de que una imagen vale más que mil palabras. No. Valen sin duda mucho más mil palabras, y con muchísimas menos, por cierto, debe explicarse el diccionarista a la hora de definir. Ahora bien, hay que reconocer que las ilustraciones complementarias pueden, en ocasiones, ayudar grandemente. Así lo reconoció la Academia en 1927 al dar a luz la primera edición de su *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, obra que muy probablemente sirvió de inspiración o modelo a nuestro Alcalá Venceslada. El caso es que los sencillos dibujitos de 1934 desaparecieron en 1951, y que gracias a esta reimpresión facsimilar el lector curioso puede recuperarlos.

A veces se tilda de «precientífico» el afán recolector de voces «provinciales» por parte de personas entusiastas más o menos imbuidas de amor a las cosas de su tierra. Es un reproche injusto, pues, mal que bien, esos esforzados diletantes nos dejaron testimonios a veces únicos de un habla que el curso de los tiempos acaso haya sepultado.

Todo suma en la inacabable tarea de ubicar en el tiempo y en el espacio los millares de teselas del mosaico léxico de nuestra lengua.

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA
Real Academia Española